

REFRACCION LINGÜÍSTICA MATERIALISTA
REVISTA SOBRE

Jóvenes, revolucionarios y disidentes: configuraciones discursivas imaginarias en la publicación intelectual *Pasado y Presente* (1963)

Baal Delupi

Universidad Nacional de Córdoba

baal.delupi@mi.unc.edu.ar

Orcid: 0000-0001-7697-3325

Resumen: *Pasado y Presente* fue uno de los grupos intelectuales más importantes de la historia argentina. Surgido en Córdoba, en 1963, se propuso encarnar una izquierda distinta a la del Partido Comunista Argentino haciendo (re) lecturas significativas. El objetivo de este trabajo es analizar, desde una perspectiva sociosemiótica, el primer número de la revista para mostrar las construcciones discursivas imaginarias sobre juventud, revolución y disidencia que aparecen como tópicos recurrentes. En un primer momento, se recuperarán reflexiones sobre el intelectual y sobre la revista para luego exponer la perspectiva teórica-metodológica desde la cual se abordan los discursos. En segundo lugar, se realizará el análisis del primer número de la revista para develar aquellas tematizaciones, visiones de mundo, tipos de destinatarios y componentes como sentidos imaginarios que se configuran.

Palabras clave: *Pasado y Presente*, intelectuales, imaginarios, discurso, sociosemiótica.

Abstract: *Pasado y Presente* was one of the most important intellectual groups in Argentine history. It emerged in 1963 in Córdoba city, to embody a different left from that of the Argentine Communist Party by making (re) significant readings. The aim of this paper is to analyze, from a sociosemiotic perspective, the first issue of the journal to show imaginary discursive constructions of youth, revolution and dissent that appear as recurrent topics. Firstly, reflections on the intellectual and the journal will be recovered to then expose the theoretical and methodological perspective from which discourses are addressed. Secondly, the analysis will be carried out in order to reveal the themes, world views, types of recipients and components as imaginary senses that are configured.

Keywords: *Pasado y Presente*, intellectuals, imaginary, discourse, sociosemiotics.

1. Introducción

El papel del intelectual ya no es colocarse a sí mismo "un poco por delante y al lado" con el fin de expresar la verdad sofocada de la colectividad; más bien, es luchar contra las formas de poder que lo transforman en su objeto e instrumento en el ámbito de "conocimiento", "verdad", "conciencia" y "discurso".

Michel Foucault

A lo largo de la historia, el campo intelectual, como cualquier otro, ha estado atravesado por reglas de encadenamiento discursivo, dominancias, recurrencias y disidencias que expresan qué cosas pueden ser dichas y pensadas al interior de ese espacio, dialogando con otros anteriores y simultáneos. Es difusa la frontera que puede establecerse entre el campo intelectual, el político, el mediático y el jurídico, en tanto que interactúan de manera permanente.

El intelectual trabaja con palabras, con discursos, entendiendo el discurso como un hecho social e histórico construido en un campo de interacciones donde aquellos temas y maneras de ver configuran una especie de co-inteligibilidad orgánica fijando los límites de lo escribible y argumentable en un momento dado (Angenot, 2010). Ya sea a través de la oralidad o la escritura, el trabajador de la *intelligentsia* se construye en y por el discurso en un periodo histórico determinado.

Es interesante, para comprender qué es un intelectual, rastrear las ideas de los filósofos griegos en el pensamiento occidental, desde las enseñanzas de Sócrates, pasando por el 'político' de Platón, hasta los escritos de Aristóteles. Si bien ellos han contribuido a pensar el rol del intelectual en la sociedad a lo largo de la historia, autores contemporáneos como Winock (2010), Altamirano (2013), González (2012) y Grüner (2012) coinciden en que la cuestión se plantea de manera crucial a partir del caso Dreyfus. La figura del intelectual en el terreno de lo público es una discusión de larga data: pensadores como Gramsci (2012 [1984]), Sartre (2012 [1948]) Walzer (1993), Sarlo (1994), Said (1996), Bourdieu (1999), Casullo (2007), Charle (2009), entre tantos otros, han ofrecido herramientas teóricas para pensar el asunto.

Altamirano (2013), por ejemplo, propone una definición amplia del intelectual, arguye que es quien puede “proporcionar a la sociedad ‘una conciencia inquieta’ de sí misma, una conciencia que la arranque de su inmediatez y despierte la reflexión” (p. 46). Para el autor, la democracia suele ser el ambiente propicio para la reflexión política del intelectual, ya que sus decires no deben circunscribirse a una disciplina o comunicación específica.

El sentido del término intelectual adquiere diferentes sentidos según la época en que se enuncie. No podemos pensar dicha noción de la misma manera hoy que hace 50 años. Su figura política está vinculada y condicionada por los acontecimientos que se desenvuelven mientras piensa y escribe, configurando una ética determinada en tanto palabra pública que interviene en los diversos sucesos que atraviesan la sociedad.

Terán (2008), por su parte, plantea que el vínculo del intelectual con la política y las organizaciones suele ser tensa, ya que es la figura del intelectual la que toma un lugar de debate público en tanto espacio de legitimación. El intelectual público no puede ser considerado un experto, más bien debe entenderse como un “ciudadano que busca animar la discusión de su comunidad” (Altamirano, 2013, p. 11). Su figura, entonces, debe ser reflexionada en la discusión democrática de su pueblo, es justamente en medio de la ‘cosa pública’ que aparece para decir, denunciar, anticipar e impulsar propuestas determinadas.

Además, el intelectual se sitúa en esa región de intercambio y pasaje entre distintas zonas de conocimiento y la sociedad, siendo una figura clave en la disputa por el sentido hegemónico en un momento determinado (Gramsci, 2012). Es un actor central en la historia de las ideas y de las palabras, signos que constituyen su objeto de estudio. Comprender su figura política no puede hacerse por fuera de su contexto social y tradiciones culturales, y si bien su palabra no siempre tiene un valor profético, puede generar efectos notables en su comunidad.

Por tanto, consideramos la figura del intelectual como un emergente histórico-cultural que se construirá a partir del análisis del discurso de cada colectivo. No se harán aquí todas las distinciones clásicas del intelectual en términos generales, simplemente interesa explicitar brevemente algunas cuestiones relevantes que operan como punto de partida para pensar su dimensión política.

2. La figura del intelectual en el siglo pasado

Particularmente es en el siglo XX donde dicha figura adquiere preponderancia, junto con la del guerrero y el comerciante (Berardi, 2017); comienza a construirse como un sujeto determinante tal como lo explica Winock (2010). En esta dirección, analizar las trayectorias políticas de intelectuales en la Argentina del último siglo es relevante para los estudiosos e interesados en el campo intelectual y político de la Argentina. Revisitar esos grupos ofrece un panorama de la figura política del intelectual en Argentina a lo largo de la historia y permite establecer diálogos con el contexto actual, entendiendo que asistimos a un mundo de desigualdades económicas, ambientales, de género y raciales, donde el rol de los intelectuales adquiere gran relevancia aun con las dificultades ya mencionadas.

Específicamente, en este trabajo interesa analizar la publicación *Pasado y Presente*, surgida en la ciudad de Córdoba en 1963. Hay tres aspectos fundamentales que queremos destacar y que permiten dar cuenta de la relevancia que tiene analizar dicha revista:

- Es en ella donde se materializan muchas de las discusiones sobre el rol político del intelectual iniciadas en décadas anteriores, como por ejemplo las del grupo *Contorno* (Altamirano, 2013).
- El colectivo de intelectuales liderado por José María Aricó rompe con el Partido Comunista Argentino y propone una visión distinta sobre el papel político del intelectual en la esfera pública.
- Es la última publicación de gran renombre antes de la dictadura militar de 1976 en Argentina. Esto encontrará su relevancia en el hecho de que, al finalizar este proceso en 1983, la idea revolucionaria quedará relegada para perseguir el sueño del sostenimiento democrático (Altamirano, 2013; Pulleiro 2017). La revista simboliza, entonces, el último grupo intelectual de relevancia nacional que estaba dispuesto a transformar la estructura social a través de la idea revolucionaria clásica del marxismo.

3. Metodología

El prisma con el que se analizarán los discursos de *Pasado y Presente* se corresponde con la teoría de Eliseo Verón, el semiólogo argentino que estudió en detalle las manifestaciones del discurso político en la Argentina. En esta dirección, es preciso señalar que en la revista que analizamos aparece una característica central de los discursos políticos, nos referimos a la “dimensión polémica” (Verón, 1987). Se entiende así que la enunciación política parece inseparable de la construcción de un “adversario”. Todo acto de enunciación política supone necesariamente que existen otros actos de enunciación, reales o posibles, opuestos al propio (el “otro negativo”). Pero, como todo discurso, también se construye un “otro positivo”, aquel al que el discurso está dirigido. La hipótesis que sostiene Verón es que el discurso político se dirige al mismo tiempo a más de un destinatario: el pro-destinatario, compuesto por el colectivo de identificación (los que comparten la idea), el contra-destinatario (inversión de la creencia) y el para-destinatario, indeciso, que permanece por fuera del discurso y al cual va dirigido todo lo que es del orden de la persuasión. El discurso político tiene una función específica en relación a cada destinatario. Así, al pro-destinatario corresponde la función del refuerzo; al contra-destinatario la polémica y al para-destinatario, la persuasión.

Otra de las claves del análisis del discurso político son los denominados componentes (Verón, 1987): descriptivo, prescriptivo, programático y didáctico. El primero, como su nombre lo indica, se verifica cuando el enunciador realiza la descripción de una situación, componente conocido también como “balance”. El componente prescriptivo es del orden del “deber”, de aquello que el enunciado dice que hay que hacer, del orden de la necesidad. El tercero se refiere a lo que el enunciador promete, anuncia y se compromete. El último se basa en una verdad universal, lejos de analizar una situación, el enunciador realiza sentencias a partir de principios generales.

Nos interesa, además, recuperar la noción de imaginarios que el propio Verón propone como herramientas del análisis, ya que en todo discurso se pueden detectar imaginarios sobre distintos temas (Dagatti y Onofrio, 2019). Son muchas las perspectivas que han abordado los imaginarios, desde la clásica fenomenología de Merleau-Ponty hasta el psicoanálisis lacaniano (y sus derivas que impactaron en teorías como las de Althusser y posteriormente en la de Pêcheux.).

No pretendemos en este trabajo adentrarnos en una disputa por el concepto, pero sí dar cuenta desde donde lo aborda Verón.

Lo imaginario no solo se puede percibir en fotografías sino también en el uso de palabras a la hora de enunciar un determinado tema y no otro, al momento de colocar un verbo o un adjetivo específico, todo eso va construyendo sentidos de imaginación política (Dagatti y Onofrio, 2019). La propuesta veroniana plantea que es posible identificar, en el discurso político, dispositivos imaginarios como regularidades discursivas percibidas en el plano enunciativo.

Verón habla de entidades del imaginario político, “estas diferentes especies de entidades intervienen tanto en la construcción del enunciador (que va a establecer relaciones con unas u otras) cuanto en la construcción de los destinatarios”. Lo interesante es subrayar que poseen diferentes propiedades “lógicas” (1987, p. 19). Analizar los imaginarios políticos de un determinado grupo, entonces, es fundamental para indagar las construcciones discursivas en torno a diversos temas, y es ahí que las dimensiones del discurso político adquieren relevancia: siempre opera un imaginario como regularidad que pone en juego ideas, valores, éticas, estéticas, ideologías y hegemonías que atraviesan las palabras y la forma de argumentar. Indagar sobre los tipos de destinatarios y componentes también permite identificar qué imaginarios se configuran en tanto producción social del sentido. Consideramos que *Pasado y Presente* ponen en juego imaginarios políticos relevantes para la época, discutiendo con partidos políticos, movimientos sociales, sindicatos e intelectuales.

Por tanto, la metodología de trabajo será la siguiente: relevamos piezas (palabras, tematizaciones y visiones de mundo sobre ciertos tópicos) como regularidades percibidas que se exponen en el primer número de la revista. Seguidamente, detectamos tres imaginarios predominantes que se sostienen a lo largo de la argumentación para ir describiendo cómo se vinculan con el momento histórico en el que se enuncian, al tiempo que se relacionan con los tipos de destinatarios y los componentes. Se trata, como plantea Verón, de realizar una indagación a partir de las tres herramientas propuestas (imaginarios, tipos de destinatarios y componentes) que se construyen de manera relacional y que se pueden detectar en todo análisis del discurso político.

4. *Pasado y Presente*



Imagen extraída de <https://americalee.cedinci.org/portfolio-items/pasado-y-presente/>

Pasado y Presente (de ahora en más *PyP*) remite, en los pliegues del marxismo, “a orígenes que evocan el nombre de Antonio Gramsci, el bienio rojo de Turín, a comienzos de la década del veinte” (Ricca, 2020). Nos sumerge en los años 1929-1935, más precisamente en la cárcel donde Gramsci escribió sus Cuadernos. El número 6 lleva el nombre de *Pasado y Presente*, una forma de mirar diacrónicamente la historia, la política y la cultura de Italia y el mundo, una manera de insistir sobre el accionar revolucionario a pesar de las dificultades, un ‘no olvidar’ para dar el siguiente golpe. Ese espíritu es el que invade al grupo liderado por Aricó 28 años más tarde, la idea de crear una Turín latinoamericana en la ciudad de Córdoba analizando el pasado y el presente, separándose de las filas del Partido Comunista Argentino y creando un espacio de acción política e intelectual en una de las provincias más conservadoras de Argentina, según refieren en el primer número de la revista. Como dice Burgos (2004) “el vehículo del cambio era una pequeña revista en formato de libro, impresa en papel rústico, pero con una inédita capacidad crítica y calidad retórica” (p. 63).

La revista surge en un contexto de muchos cambios sociales, políticos y culturales, a nivel nacional como internacional habían tenido lugar acontecimientos transformadores (Petra, 2016). En Argentina, podemos marcar como antecedentes destacables la asunción de Perón a la presidencia en 1946 que provocó rupturas entre los espacios tradicionales de izquierda como el Partido Socialista y el Partido Comunista, la posterior proscripción de Perón, la configuración del movimiento obrero en Córdoba, las sucesivas dictaduras y los debates en torno al rol que ocupaba la izquierda en el país, hicieron que el mapa partidario se reconfigurara en poco tiempo. En el plano internacional, la situación de la URSS a partir de la ‘estalinización’ y la posterior Revolución Cubana en 1959, impactaron profundamente en las estructuras partidarias, generando grandes disputas entre los partidos de izquierda de Argentina.

Que una publicación como *PyP* emergiera en la ciudad de Córdoba no era casualidad. Además de los acontecimientos mencionados, su surgimiento responde también al proceso de industrialización que empezó a acelerarse en los años 50 y que convirtió a la ciudad en un epicentro de la producción argentina de automóviles. A las industrias existentes se les sumó FIAT, IKA (luego Renault) y PERKINS: el campesino empezaba a convertirse en el obrero industrial. En 1914 Córdoba tenía una clase obrera de al menos 11.700 trabajadores, cuando la ciudad contaba con 135.000 habitantes (Burgos, 2004). Esto fue creciendo en los años ‘30 a partir del proyecto del gobernador Amadeo Sabattini y se completó con el denominado Plan Ansaldo del gobierno provincial en 1959, con el financiamiento de dos centrales eléctricas de capitales italianos: las estaciones de Deán Funes y Pilar. Así, Córdoba se convertía en el mayor productor de energía en el país y un emblema en la industria automotriz, que había crecido a partir del convenio (en el año 1954) entre Perón y la empresa FIAT de Turín, ubicada en el barrio periférico Ferreyra de la ciudad de Córdoba, para la fabricación de tractores IAME.

A esto se le suma la Universidad Nacional de Córdoba, la más antigua del país, y el antecedente de la Reforma Universitaria de 1918, que se extendería por toda Latinoamérica. Estos acontecimientos dieron lugar a la migración desde otras ciudades, provincias y países de miles de personas a la ciudad de Córdoba, generando en poco tiempo un gran crecimiento de la población. En una ciudad con una cantidad de habitantes importante, estudiantes y obreros tendrían un escenario propicio para defender sus derechos en la rebelión que después se conocería como el Cordobazo (1969).

La antesala del estallido social y político cordobés fue el surgimiento del sindicalismo “combativo” donde emergieron figuras significativas como Atilio López, Agustín Tosco y Elpidio Torres. Estos dirigentes sufrieron la represión estatal y paraestatal; el primero fue asesinado por la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) en 1974. Es en ese contexto que se produce un acercamiento del peronismo con la izquierda marxista.

Ese es el marco en el que *PyP* surge. Oscar del Barco y Aníbal Arondo, sumándose luego José María Aricó, Samuel Kieczkovsky, Juan Carlos Torre, Héctor Schmucler, Carlos Assadourian, Francisco Delich, Luis J. Prieto y Carlos R. Giordano, entre tantos otros, iniciaron esta revista donde se discutían nuevas ideas; algunos de ellos se distanciaron del Partido Comunista Argentino (por expulsión o decisión propia). Tenían como propuesta comunicar sus puntos de vista sobre el contexto argentino y mundial, tomando distancia del peronismo y de algunas de las ideas de la izquierda tradicional.

La revista se publicó en dos períodos: el primero tuvo lugar entre 1963 y 1965, y el segundo en 1973. El segundo momento estuvo signado por grandes cambios, el contexto ya no era el mismo que en la primera época: el retorno de Perón de su exilio español era inminente y las desilusiones en relación a la Revolución Soviética hicieron que *PyP* modificara algunas de sus posiciones. Como se mencionó al inicio, publicaron en su primera época, nueve números en seis volúmenes y, en su segundo momento, tres números en dos volúmenes.

No todos los que escribían en la revista eran comunistas, sino que, como explica Aricó (Crespo, 2014), había integrantes no comunistas que aseguraban que no hubiera presión de parte de los dirigentes del PCA. Así, las ideas que Antonio Gramsci (2012 [1948]) había desarrollado tomaban cuerpo en Argentina, más precisamente en Córdoba, y *PyP* daba cuenta de ello.

En la primera época de *PyP* no pudieron resolver el problema del anclaje político, por lo que empezaron a pensar alternativas. Necesitaban un “lenguaje propio”, un esfuerzo por comprender, desde el marxismo, la realidad cultural. Es así que, con casi cien números publicados en los Cuadernos Pasado y Presente, llevaron adelante la tarea de “implementar una perspectiva crítica del marxismo que admitiera la dimensión pluralista y que reconociera la naturaleza múltiple del propio objeto” (Crespo, 2014, p. 27).

Hay trabajos notables sobre la revista, quizás el más relevante sea el desarrollado por Burgos (2004), que se propone analizar los derroteros del grupo intelectual de manera exhaustiva, casi año por año desde sus comienzos hasta el exilio. Explora con detenimiento el

pensamiento de Aricó y el vínculo de la publicación con el obrerismo cordobés, el peronismo, las disputas internacionales y la relación conflictiva con el PCA.

Por otro lado, Omar Acha (2014), en sus investigaciones, se pregunta por qué releer la revista hoy:

Repensar lo que sabemos sobre *PyP* entraña, por otra parte, una revisión de la tradición interpretativa que la construyó como una referencia liminar de la izquierda intelectual argentina. La denominación –es decir, su institución como objeto teórico– vela las entretelas marxistas del núcleo inicialmente cordobés, y sobre todo la intensidad estratégico-emocional del acontecimiento cubano (este, y no Gramsci, fue el vector “generacional” de su proyecto ideológico y su vocación política) (p. 240).

Guillermo Ricca (2016) y Martín Cortés (2017) estudian específicamente el pensamiento de Aricó, pero se detienen a revisar el itinerario de la revista. Cortés (2019), en el compilado creado junto con CLACSO, explica los orígenes de la publicación y la manera en que Aricó aparece como una figura clave. Ricca, por su parte, investiga la construcción de subjetividad política en el pensamiento de *PyP*.

Altamirano (2013) analiza la recepción de Gramsci en Argentina a partir del pensamiento de Juan Carlos Portantiero, intelectual que participó en la revista y fue la principal figura, junto con Aricó, del segundo momento de *PyP*. Además, el autor propone revisar el rol político del intelectual bajo la figura de Antonio Gramsci, desde la revista *Contorno* (1953-1959) hasta la publicación *Controversia* (1979-1981) en México.

Silvia Sigal (1991) es una autora que se ha dedicado a pensar los intelectuales de la década de los '60. Pone especial énfasis en los grupos intelectuales que emergen a partir del peronismo, sobre todo la identidad de la revista *Contorno*. Luego, se detiene en la revista *PyP* para decir que dicha producción vinculó modernidad cultural con una postura políticamente revolucionaria. Para Sigal, los intelectuales marxistas consolidaron una arena de disputa que décadas después generará respuestas políticas, sobre todo a partir del binomio clase y partido.

Nos interesa, en este trabajo, analizar el primer número de la revista que permite ver el “modelo de llegada” (Sigal y Verón, 1986), propio de todo discurso político, y que muestra la construcción de los tipos de destinatarios, la disidencia, las temáticas y visiones de mundo que se

trazan, el *ethos* militante e intelectual que se edifica y los imaginarios que se van configurando en esa primera etapa.

5. Primer número, primeros imaginarios: Jóvenes, revolucionarios y disidentes

Recordemos en qué momento histórico *PyP* lanza el primer número. En 1963, José María Guido le entrega el bastón presidencial a Arturo Illia. Sin embargo, el país ya vivía derrocamientos presidenciales como el de Arturo Frondizi (1962) y estaba atravesando el enfrentamiento armado entre los dos sectores divididos de las Fuerzas Armadas argentinas luego del derrocamiento de Juan Domingo Perón. Era un momento de suma tensión y de inestabilidad política.

Con las elecciones de marzo de 1962 en las que nueve candidatos justicialistas se alzaron con la victoria, la falta de apoyo de los partidos políticos opositores y de las fuerzas militares al gobierno frondizista complicó la situación. Así, se acordó con José María Guido (presidente del Senado) que asumiera la presidencia hasta el llamado a nuevas elecciones. Durante este periodo, el "problema peronista" siguió sin resolverse y las posibles soluciones venían de la mano de las armas en menoscabo de la vía electoral.

El año 1963 será año electoral, Arturo Illia (UCRP) fue elegido presidente de la Nación con el 25% de los votos. Un muy bajo respaldo electoral que se veía reflejado en el porcentaje de votos en blanco (21%) correspondiente al peronismo proscripto. Así, Illia comenzó su presidencia, que duraría poco menos de tres años, truncada por un nuevo golpe militar encabezado por el general Onganía (1966). El gobierno, pese a los buenos resultados económicos logrados, tuvo muy baja aprobación, desde la opinión pública que se bipolarizaba entre la "revolución social" que desafiaba Perón desde el exilio y la "revolución nacional" dirigida por las Fuerzas Armadas. Ésta última se impondría en función de la idea que las mismas eran las que podrían imponer el orden y acelerar el desarrollo (Favero, 2016, p. 229).

Luego de esta contextualización necesaria, nos centramos en aquellos temas que se trataron en el primer número de la revista: las clases sociales en la Argentina de ese momento (artículo de Juan Carlos Portantiero), uno de los pocos escritos que hace alusión al contexto argentino de manera explícita, además del editorial de Aricó. También se problematiza la novela testimonial argentina (escrito por Héctor Schmucler) y se traducen textos de Cesare Luporini

sobre “verdad y libertad”, “Apuntes sobre una discusión entre filósofos marxistas en Italia” y “El círculo concreto-abstracto-concreto”. Se incluye la traducción de “Hegel-Marx” (Lucio Colletti) y “La realidad objetiva de la contradicción” (Nicola Badaloni). También se publica un texto de Enzo Paci “Sobre la realidad objetiva de la contradicción” (similar al anterior) y uno de Galvano Della Volpe sobre “dialéctica”. Se publica “Para un desarrollo unitario de los estudios marxistas de Alessandro Natta y un texto de Marx, “El método de la economía política”; Enrique Luis Revol, por su parte, caracteriza el pensamiento de Elémire Zolla. José Carlos Chiaramonte desarrolla la idea de europeísmo en la cultura argentina, y Oscar del Barco los “manuscritos económico-filosóficos de 1844”. Por último, Gregorio Bermann escribe sobre las “Peculiaridades del ser argentino” y cierra Mauricio Hessen con un homenaje a Henry Wallon.

Lo primero que aparece en la revista es la cita de Gramsci que incorpora José María Aricó. La incidencia del filósofo italiano está presente en todo momento, de hecho, como ya se dijo, el nombre de la revista constituye el título de uno de los capítulos de sus famosos escritos Cuadernos de la Cárcel. El enunciador alude a un grupo de nuevos intelectuales en un nuevo escenario político. Habla de ellos mismos, los intelectuales de *PyP*.

Exponen una y otra vez la concepción que se tiene de los jóvenes como herramienta para el pensamiento nuevo, y la noción revolucionaria vinculada al comunismo, pero traspolada a la realidad local. Se puede rastrear una línea de continuidad de los términos juventud y revolución en todo el primer número en tanto imaginarios que se construyen en la argumentación, dando comienzo a una proyección identitaria, definiendo cómo debe ser la juventud y la revolución en ese contexto, en tanto reglas de encadenamientos de enunciados que organizan lo decible y pensable al interior del campo intelectual y político en ese estado de discurso.

Será por ello la expresión de un grupo de intelectuales con ciertos rasgos y perfiles propios, que esforzándose por aplicar el materialismo histórico e incorporando las motivaciones del presente, intentará soldarse con un pasado al que no repudia en su totalidad pero al que tampoco acepta en la forma en que se le ofrece (*PyP* 1, 1963, p. 2).

Un proceso que compromete toda la “persona” del intelectual [...] Sin ella, es difícil concebir que pueda desarrollarse con éxito la superación del individualismo, necesaria a los fines de la conquista de una unidad raigal y profunda del intelectual con el pueblo (*PyP* 1, 1963, p. 3).

Aparece un colectivo de identificación, un refuerzo de la creencia con el prodestinatario, un 'nosotros intelectuales' y un 'nosotros militantes' que tienen determinada tarea y que en términos de Verón podemos comenzar a comprender como "lógica imaginaria" en la argumentación. Ese tipo de intelectual que para ellos está emergiendo constituye una nueva generación con rasgos homogéneos que se sitúan en un momento histórico de plena transformación: "Nadie puede negar que asistimos hoy en la Argentina a la maduración de una generación de intelectuales que aporta consigo instancias y exigencias diferentes y que tiende a expresarse en la vida política con acentos particulares" (p. 2). La alusión al "nosotros" no remite solamente al colectivo de *PyP* sino a toda una generación que rodea el contexto socio-político emergente: "Sólo deseamos reivindicar la validez intrínseca del nuevo "tono" nacional (...) la maduración de una generación nueva que se caracteriza por su inconformismo y espíritu renovador es otro indicio" (p. 2).

El deíctico de tiempo "hoy" implica un llamado de acción urgente, la necesidad de movilizar a quienes se sientan parte de ese nuevo tono nacional, de una generación nueva. Se activa un presupuesto de casi todas las épocas, refiere a que lo viejo debe ser olvidado para darle paso a la juventud que puja por diversas transformaciones. La revisión del pasado (como forma nominalizada en tanto entidad imaginaria), pero no de cualquier manera sino con plena consciencia política, es una temática que se repite a lo largo de los editoriales. Esa es la lógica discursiva desde donde se opera y, para realizar dicho fin, necesitan "la presencia hegemónica del proletariado" (p. 5). La propuesta es revisar ese pasado para observar qué cosas se hicieron mal: "Las causas que obstaculizaron la plena expansión del marxismo en el seno del proletariado" (p. 5).

La alusión permanente al cambio y al nuevo escenario se muestra como una temática y visión de mundo vinculada a la juventud, y se construyen como consecuencia del componente programático: el cambio es parte de un programa hacia el futuro. También se considera como la edificación de un modelo de llegada en tanto 'los que vinimos a cambiar las cosas': la juventud versus las viejas estructuras:

Hoy podemos dejar de repudiar en bloque el pasado porque en el terreno de la realidad concreta se está produciendo una diferenciación. El país [...] Ha cambiado, y su transformación [...] no puede dejar de transformar también el propio juicio histórico (*PyP* 1, 1963, p. 5).

Una de esas propuestas que persiguen se relaciona con la transformación social, aludiendo una vez más al binomio pasado-presente: “la revolución que ansiamos realizar [...] no puede extraer su sentido del pasado, sino de la proyección crítica de ese pasado hacia un futuro concebido en término de una sociedad sin clases” (*PyP* 1, 1963, p. 4). El componente descriptivo se fusiona con el programático, son dependientes, no se puede mirar hacia el futuro sin volver al pasado.

Configuran un tono de denuncia haciendo referencia a los “viejos”, quienes cometieron errores graves (componente descriptivo). Esos errores tienen un contradestinatario claro, el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), y se expone a lo largo de todo el número:

Si el marxismo en cuanto historicismo absoluto puede ayudar a la izquierda a comprender la dinámica generacional, el permanente replanteo de la cuestión de los “viejos” y los “jóvenes”; es siempre a condición del esfuerzo por renovarse, por modernizarse, por superar lo envejecido, que debe estar en la base de la dinámica de toda organización revolucionaria (*PyP* 1, 1963, p. 3).

“Los jóvenes” aparece aquí como una entidad numerable que busca, en este escenario discursivo, interpelar al paradestinatario. Ya no es restringido, sino que se abre a otros jóvenes que se quieran sumar al espacio:

Como comprendemos la magnitud de la labor que hoy decidimos emprender sabemos que no puede ser resuelta por el pequeño núcleo de personas que actualmente dirigen la revista. Es una tarea de todos los que coincidan en la urgente necesidad de su aparición, de todos los que al leer sus páginas comprendan que más allá de las limitaciones conceptuales que puedan cobijar, anima a quienes las escriben el profundo deseo de facilitar el proceso de asunción de una conciencia más profunda y certera de nuestro tiempo (*PyP* 1, 1963, p. 17).

Esa juventud da cuenta de una nueva generación, y ante la pregunta de ¿en qué momento se puede hablar de la existencia de una nueva generación?, ellos contestan “Cuando en la orientación ideal y práctica de un grupo de seres humanos unidos [...] se presentan ciertos elementos homogéneos, fruto de la maduración de nuevos procesos antes ocultos y hoy evidentes por sí mismos (*PyP* 1, 1963, p. 2).

A partir de la recurrencia sobre la temática de la juventud que aparece en el primer número de la revista, nos interesa recuperar un debate pertinente que emprenden Juan Carlos Torre (2010) y Manzano (2010), quienes postulan que hasta los años '60 en Argentina había jóvenes, pero no juventud, haciendo referencia a cómo la autoridad atribuida al pasado comenzó a ser cuestionada para darle paso a la juventud pujante. En este sentido, dos vocablos son los que se destacan en el análisis de las juventudes de los '60: "cambio y novedad". Esto quiere decir que *PyP* está inmerso en ese juego de tensiones y rupturas, que afectaba a otros campos discursivos como el mediático y el artístico. Se formó una "cultura contestataria" (Manzano, 2010), esto se evidenció, por ejemplo, en los discursos sobre la sexualidad: según autores como Cosse (2006), dichos discursos fueron posibles e inteligibles como consecuencia de los nuevos consumos culturales: el erotismo, por ejemplo, formó parte del repertorio tópico en revistas femeninas como *Vosotras* (1959). Así, los '60 trajeron aparejado una sensibilidad emergente, una estructura de sentimientos que puso en discusión temas relacionados al erotismo, el amor, la sexualidad y las relaciones de género con el apogeo de la segunda ola del feminismo" (Schaufler, 2017). La idea de juventud, en ese contexto, atravesó toda la producción cultural.

Nos preguntamos por la potencia de aquella juventud en relación con los jóvenes de hoy. Se hace evidente que a lo largo de la historia la juventud ha generado polémicas, sobre todo si pensamos en las prohibiciones que propugnaban las generaciones pasadas impidiendo que los más chicos opinaran sobre temas de actualidad en la mesa del hogar. Hoy, si bien sigue existiendo una subestimación hacia la juventud, las redes sociales y la aparición de nuevos lenguajes culturales produjeron una reconfiguración en el campo de lo decible: los más chicos no necesitan representantes que hablen por ellos, pueden hacerlo por Twitter o Instagram al instante, hay muchos casos de adolescentes que se hicieron famosos por dar sus opiniones y mostrar algunas de sus destrezas. Consideramos, pues, que la juventud de *PyP* se crió y desarrolló entre prohibiciones y voces clandestinas propias de un estado de discurso que desplaza sus voces hacia los márgenes: los padres, los referentes de los partidos, los maestros universitarios y los periodistas mayores, es decir, toda una generación que hablaba por ellos. Por tanto, el grupo reclama la necesidad de una juventud con cierta identidad y fuerza política, como la que había tenido, por ejemplo, la de la Reforma de 1918, se traza una búsqueda de jóvenes permanente para alejarse de las viejas estructuras y darles paso a las nuevas generaciones.

Por otra parte, se encuentra presente el imaginario sobre revolución, que se edifica junto con el componente programático (proyecto futuro), el didáctico (el saber) y el prescriptivo (deber), dado que siempre se invita a un escenario futuro de construcción política revolucionaria, es decir que aparece de manera recurrente la idea de un horizonte a seguir, mientras que el significativo *revolución* se sitúa como algo incuestionable, como la norma o la ley general.

La revolución que ansiamos realizar, la profunda transformación liberadora del hombre argentino que compromete hoy nuestra acción no puede extraer su sentido del pasado, sino de la proyección crítica de ese pasado hacia un futuro concebido en términos de una sociedad sin clases (*PyP* 1, 1963, p. 4).

La revolución, para ellos, está vinculada a la teoría marxista, gramsciana, guevarista y leninista (se activa un presupuesto de los partidos de la época), que ocupaba un centro del campo político e intelectual, por esos años, inclusive en algunas facciones del peronismo. Se recuerda así la tarea revolucionaria a partir de términos como “proletariado”, “hegemonía”, “clase social”, “proceso histórico”, “proletarios” e “intelectuales” que aparecen en los distintos escritos y también construyen una visión de mundo. Aparece el componente prescriptivo y didáctico. El primero se construye en el orden del deber, de la revolución que deben llevar adelante, mientras que el segundo (va en sintonía con el primero) opera como un saber: la transformación social como consecuencia de esa revolución. Si bien como señala Favero (2016) gran parte de la juventud de la época creía que los militares eran los que podían establecer el “orden”, se empieza a construir una idea contraria que hacía inteligible nuevos horizontes.

La Revolución Cubana era un fetiche de la época para los partidos de izquierda de Argentina, lo que hacía inteligible pensar un Marx latinoamericano; los procesos armados revolucionarios podían llevarse a cabo si se realizaba una planificación adecuada. La “revolución” opera como forma nominal explicativa que sirve para reforzar la creencia tanto del enunciador como del prodestinatario. No es cualquier tipo de revolución, es aquella que contempla la heterodoxia gramsciana, la del pensamiento situado, la que comprende que una revista cultural puede ser el vehículo esencial para sumar otras voces que tengan los mismos objetivos:

Pasado y Presente, en cuanto aspira a convertirse en una nueva expresión de la izquierda real argentina, parte de la aceptación del marxismo como la filosofía del mundo actual y asume los deberes que esa aceptación le plantea. Será por ello una revista “comprometida” con todas las fuerzas que hoy se proponen la transformación revolucionaria de nuestra realidad. Comprometida con todo esfuerzo liberador del hombre. Será por ello una revista “política” en el más amplio y elevado sentido de la palabra (*PyP* 1, 1963, p. 8).

Por último, detectamos un imaginario de disidencia (en relación al PCA) en distintos momentos de ese primer número. El grupo sabía que era posible que con la creación de la revista los expulsaran del PCA, como cuenta Aricó en las entrevistas con Crespo (2014). En esa época desobedecer al “partido” era un tabú que interpelaba a muchos sectores, y lo que hace *PyP* es contraponerlo con la idea fetichista de juventud, propia de los años ‘60 y ‘70. Esa concepción los lleva a revisar errores del pasado para accionar en el presente, como el mismo nombre de la revista lo indica, configurando un imaginario de disidencia.

Hay que recordar que el PCA tuvo en Argentina su momento de apogeo entre las filas obreras hasta 1945. Su intervención en movimientos gremiales y sindicatos potenció las luchas en las fábricas, agrupando a miles de militantes y produciendo diversas huelgas para reclamar por los derechos de los trabajadores. Este partido formaba parte de los nuevos tiempos que propició la Revolución de Octubre y el ascenso europeo en la posguerra:

El movimiento que dio vida al comunismo pasó por diversos estadios. Primero, actuó como ala izquierda del Partido Socialista (1912-1917); luego, operó como una organización socialista disidente y revolucionaria de carácter probolchevique (el Partido Socialista Internacional, existente entre 1918 y 1920); finalmente, desde ese último año, ya adoptó el nombre de Partido Comunista, adherente a la Comintern o Internacional Comunista (IC). Todo ese trayecto fue recorrido bajo el liderazgo del tipógrafo José F. Penelón y, más tarde, de la dupla conformada por Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi (Camarero, 2012).

Es a partir del año 1920 que el PCA comienza a ocupar un lugar de centro en el campo político, asumiendo todos los postulados teóricos y políticos del partido ruso sin traducirlos a la realidad local, asunto que le dificultará la tarea de interpretar el fenómeno peronista. Años después, cuando el PCA estaba en su máxima incidencia, dirigiendo casi todos los gremios y

adquiriendo un respaldo indiscutible con la conducción de la Confederación General del Trabajo (CGT), se produce un acontecimiento que modificará su participación en el mundo obrero, me refiero al golpe militar de junio de 1943 y la llegada de Perón, que se unió rápido a los reclamos de los asalariados y generó un punto de quiebre en la historia de la izquierda en Argentina. Es justamente este error de interpretación, como mostraremos más adelante, el que ven los intelectuales de *PyP*.

Por último, es de interés analizar el modo en que analizan el fenómeno peronista como paradestinatario y que también contribuye al distanciamiento y la disidencia, puesto que proponen otra mirada sobre ese movimiento político y social. Aricó pasa de un análisis leninista de la realidad de Latinoamérica a una visión gramsciana sobre el fenómeno peronista. La visión sobre el peronismo, que difiere de la del PCA, es otro de los motivos por los cuales se puede pensar que los echan del partido. Aricó critica la concepción, propia de la izquierda tradicional, del peronismo como una forma de manipulación ideológica de las masas obreras por parte de un líder autoritario. A su vez, Portantiero, en el primer número de la revista, hace un análisis sobre la realidad argentina e incluye en su diagnóstico sobre la “agudización de la lucha de clases” al peronismo como un componente fundamental, ya que “La caída del peronismo precipitó un agudo proceso de polarización clasista” (*PyP* 1, 1963, p. 19).

Luego del análisis preliminar, es posible afirmar que en *PyP* prima la construcción de tres imaginarios: el de “juventud”, entendiéndolo que son los jóvenes quienes pueden cambiar el sistema; el “revolucionario” como herramienta de transformación social; y el “disidente” como una opción por fuera de las estructuras partidarias clásicas. En la primera etapa, que dista de la segunda, su objetivo es llevar adelante la revolución, lo que también se puede considerar como un fetiche de la época que organiza lo decible, aquello sagrado que aparecía en grupos de izquierdas y peronistas, por esos años, en Latinoamérica (Sigal, 1991). Los efectos de la Revolución Cubana se esparcieron en toda la región construyendo un ideal revolucionario que interpeló a muchos intelectuales y militantes de la época. El prodestinatario construye a las juventudes militantes que quieren llevar adelante la revolución y que entienden que es el momento histórico de cambiar las fórmulas clásicas.

A la distancia, nos interrogamos por el sujeto joven y revolucionario que pujaba en la Córdoba monacal de los años '60. ¿Qué quedó de ese sujeto? A la luz de los hechos es posible advertir que luego de la dictadura militar, como pasa en todo el país, el ímpetu revolucionario

merma en Córdoba, sobre todo con el posterior exilio de los integrantes del grupo. La detención, tortura y desaparición, la necesidad de exiliar, los tabúes que empiezan a circular sobre los movimientos revolucionarios, entre otras cuestiones, hacen que se borre el sueño de la Turín latinoamericana.

Para ser más claros es necesario decir que los tres imaginarios se sostienen tanto en la regularidad (al ser enunciados distintas veces a lo largo del editorial de manera directa como indirecta) como en tipos de destinatarios y componentes que se construyen en el plano enunciativo. Se habla de juventud como prodestinatario vinculado al componente descriptivo y programático (los errores de las viejas generaciones versus las propuestas de la nueva); lo mismo sucede cuando se configura el imaginario revolucionario: se instala el componente programático (el programa hacia la revolución) intentando interpelar a los jóvenes cansados de las “viejas estructuras”. Finalmente, el imaginario de disidencia se edifica interpelando al paradestinataro peronista y tomando distancia del contradestinataro, el PCA. Es decir, en síntesis, que el imaginario necesita para ser construido una tematización sobre determinado tema (en este caso juventud, revolución y disidencia) y una visión de mundo particular relacionando los tipos de destinatarios y los componentes. Esto se configura como una lógica discursiva, en términos de Verón, propia de todo discurso político.

6. Consideraciones Finales

Analizar esta publicación que tiene más de 48 años permite comprender el modo de construcción del sujeto intelectual en un contexto histórico, social, cultural y político determinado, específicamente en los años '60, momento álgido de construcción del sentido donde había cuestionamientos al Partido Comunista Argentino e internacional. En ese contexto aparece *PyP* para construir, en sus producciones discursivas, distintos imaginarios y visiones de mundo que constituyen efectos de sentido hasta nuestros días.

Jóvenes, revolucionarios y disidentes son tres imaginarios que se construyen en el primer número de la revista, documento que será bisagra para el colectivo puesto que luego de su publicación serán expulsados del PCA; inclusive, como nos recuerda Burgos (2004), hubo miembros de dicho partido que golpearon a vendedores de la revista en la calle. Así, *PyP* constituye una ruptura con los lineamientos básicos del PCA, es un grito de resistencia y de

denuncia, una forma distinta de pensar y hacer la revolución, una mirada 'cordobesa' que integró, en sus filas, a militantes e intelectuales de prestigio contraponiendo sus saberes y acciones a las del partido tradicional.

Luego de la primera etapa en Córdoba, el grupo se traslada a Buenos Aires y modifica algunos de los tópicos que aparecen en los primeros números. Se vinculan con el peronismo ya que ven en sus filas colectivos revolucionarios que pueden modificar el orden existente. Para 1973, *PyP* desaparece al tiempo que se desatan hechos de violencia en el país. En 1976 se produce la dictadura cívico-militar que genera la tortura, desaparición y asesinato de miles de intelectuales, artistas y militantes. Los integrantes de *PyP* se trasladan a México donde van a crear la revista *Controversia* y revisar muchas de las acciones militantes e intelectuales anteriores. Finalmente, con el retorno de la democracia (significante que se construirá como un fetiche epocal) en 1983 prácticamente no hay grupos revolucionarios de proyección nacional en Argentina (como consecuencia, sobre todo, de la dictadura militar); por tanto, es posible afirmar que *PyP* fue la última publicación que propuso, desde la *intelligentsia* y la acción militante llevar a cabo la tarea revolucionaria. Analizar su primer número nos traslada a la disputa partidaria de los '60, permite ver, en los pliegues del marxismo, una revista que marcó un antes y un después en la historia intelectual de ese país.

Por último, analizar estos discursos a partir de las herramientas sociosemióticas de Eliseo Verón es relevante puesto que permite entender cómo, al interior del campo intelectual y político, se tejen distintos imaginarios y visiones de mundo que hacen a la constitución de un grupo, construyendo tipos de destinatarios particulares. La lucha por lo simbólico, entonces, es parte de todo discurso intelectual, en este caso de *PyP* que intentó ser una alternativa desde la disidencia, configurando un horizonte revolucionario a partir de una nueva generación.

Vincular, como pretendía Verón en su famoso texto (1987) los tipos de destinatarios, las entidades y los imaginarios presenta una ventaja para analizar regularidades discursivas que se van construyendo en la argumentación. Detectar esas lógicas permite responder a diversos interrogantes en el campo de la discursividad. Sin embargo, creemos necesario seguir indagando sobre este grupo, desde otras perspectivas y teorías, analizando otros números y comparando otros colectivos de la época.

Bibliografía

- Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Altamirano, C. (2013). *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Córdoba: Siglo XXI.
- Aricó, J. M. (2014). *La cola del diablo*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Berardi, F. (2017). *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*. Buenos Aires: Caja negra.
- Bourdieu, P. (1999). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Burgos, R. (2004). *Los Gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.
- Camarero, H. (2012). Ascenso y ocaso del Partido Comunista en el movimiento obrero argentino: crítica historiográfica y argumentaciones conceptuales. En: *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 2012, n° 1.
- Casullo, N. (2007). *Las cuestiones*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- Charle, C. (2000). *Los intelectuales en el siglo XIX*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cortés, M. (2017). *José Aricó. Dilemas del marxismo de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Crespo, H. (2014). *José Aricó, Entrevistas 1974-1991*. Córdoba: Editorial Universidad Nacional de Córdoba.
- Dagatti, M; Onofrio, P. (2019). Visiones políticas. El sistema imaginario de Cambiemos (Argentina, 2015-2018). *Cuadernos.info*. Santiago de Chile, n°44.
- Favero, B. (2016). Las voces de una juventud silenciosa: memoria y política entre los otros jóvenes durante los años 60” (Mar del Plata - Argentina). En: *Revista Historia y Memoria, enero-junio*.
- Fernández, A. M. (2008). *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires: Biblos.
-

- González, H. (2012). El duelo epistolar: Sarmiento contra Alberdi. Historia crítica de la literatura argentina. En: *Amante*, A. (dir.) (2012). Buenos Aires: Emecé.
- Gramsci, A. (2012 [1948]). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Grüner, E. (2011). *Carta Abierta a Carta Abierta*. Recuperado de <https://www.ips.org.ar/?p=4405>.
- Manzano, V. (2010). Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de los sesenta. *En Pasado Abierto*, vol. 4, N° 7.
- Petra, A. (2016). Intelectuales comunistas en la Argentina (1945-1963) [Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación]. Disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.896/te.896.pdf>
- Pulleiro, A. (2017). *Liberales, populistas y heterodoxos. Estudios sobre intelectuales, cultura y política en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Batalla de ideas.
- Ricca, G. (2020). “Prólogo”. En: *De Córdoba a Turín ida y vuelta: Pasado y Presente de la intelectualidad local*. Córdoba: Ediciones del fogón.
- Ricca, G. (2016). *Nada por perdido: política en José María Aricó: un ensayo de lectura*. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Said, E. (1996). *Representaciones del intelectual*. Barcelona: Paidós.
- Sarlo, B. (1994). *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Buenos Aires: Ariel.
- Sartre, J. P. (2012 [1948]). *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires: Losada.
- Schaufler, M. L. (2017). Erotismo y mediatizaciones. Revistas femeninas en la Argentina de la década del '60". En: *Centro de Investigaciones en Mediatizaciones*, Universidad Nacional de Rosario (CIM-UNR).
- Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Ediciones Punto Sur.
- Sigal, S.; Verón, E. (1986). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba.
- Terán, O. (2008). *Historia de las ideas en Argentina*. Buenos Aires: siglo XXI.
- Torre, J. (2010). Transformaciones de la sociedad argentina. En: *Russel*, R. (Ed.) *Argentina 1910-2010*. Buenos Aires: taurus.
-

Verón, E. (1987). *La palabra adversativa. El discurso político. Lenguaje y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.

Walzer, M. (1993). *La compañía de los críticos. Intelectuales y compromiso político en el siglo XX*. Buenos Aires: Nueva visión.

Winock, M. (2010). *El siglo de los intelectuales*. Buenos Aires: Edhasa.